

La flotilla de Chanfreau



Rodrigo Ojeda

Profesor de historia

Barcelona, 15 de abril del presente. Zarpó la flotilla rumbo a Gaza tras un retraso en las condiciones meteorológicas. Con banderas, puños en alto y un grito de guerra: "Free Palestine". Navegan a Sicilia con 39 barcos. En el trayecto por el Mediterráneo se sumarán más activistas y veleros. Hamás, el grupo terrorista y fundamentalista, destacó la "expedición de la nueva Global Sumud Flotilla". Saludó "a los valientes activistas que participan". La navegación cuenta con un rastreador web de seguimiento y "resguardo". Las velas desean romper el bloqueo en Gaza, llevar ayuda humanitaria y situar el conflicto palestino en los medios. La tripulación de indignados mundiales es diversa. Cada integrante cree en lo performático y en consignas que suenan bien. Además, son parte del turismo ideológico y "humanitario". La expedición utiliza un mensaje que no representa la vía pacífica con su adhesión a "globalizar la intifada". Es decir, la agitación mundial a través de la violencia en contra de Israel y las comunidades judías. La flotilla actual no es nueva. El primer intento fue interceptado tras advertencias del Estado de Israel. Controlaron a 42 embarcaciones y 463 activistas. Hoy, Chile está representado por activistas de los oprimidos y causas nobles. Llegaron a costas catalanas.

Es la Delegación chilena de la Global Sumud Flotilla. Vinculados a las actividades artísticas, culturales y políticas. En sus declaraciones hay palabras en común, denuncias globales que suenan justas, además del componente simbólico y el pacto con la resistencia palestina. "Es una misión civil que desafía un bloqueo ilegal y lleva ayuda humanitaria". Sumud es la: "resistencia firme" con siete chilenos navegando en distintos barcos, y otro por tierra rumbo a la franja. Dicen que "zarpa la esperanza" y es "un acto de resistencia", de "militancia cotidiana y palestina" en una "causa interseccional". El Barco Yaffa fue bautizado en "honor a la histórica ciudad palestina" y ocupada por

los israelíes. En el barco Rafah se encuentra Víctor Chanfreau. Alternó sus apellidos. Es recordado por su participación en las movilizaciones estudiantiles y su llamado a boicotear la prueba de selección universitaria. Afectó a miles de inscritos e interfirió en la rendición de una prueba. Las funas y causas justas son su estilo. Prohibido olvidar al exdirigente y exvocero de la ACES. Actualmente, es estudiante de derecho ligado al radicalismo. A través de las redes sociales ha señalado: "es real ya zarpamos hacia la franja" y "vamos a romper el bloqueo ilegal de Israel"; "solidarizamos con el pueblo palestino" y "no podemos normalizar que millones de personas vivan bajo bombardeo constante". Viste ropa de marca en "una misión arriesgada".

En paralelo, la senadora, Fabiola Campillai, envió un oficio a la Cancillería chilena "solicitando medidas de resguardo para la delegación". La flotilla de Chanfreau no zarpará rumbo a Irán ni otras zonas en conflictos sangrientos en África y Asia. No dirá nada en favor de la Premio Nobel de la Paz, Marge Mohammadi, prisionera política sin debido proceso ni garantías humanas, la cual fue encarcelada con evidentes problemas de salud. La Nobel iraní se encuentra en "estado crítico".

Los chilenos abordo denuncian "el brutal genocidio". Culpan y repiten la propaganda mundial. Por ejemplo, el sionismo como sinónimo de ocupación y colonialismo. Tergiversan el derecho a existir y vivir del pueblo judío. En Israel, no existe segregación racial legal ni doméstica. Sus calles demuestran diversidad y coexistencia. La consigna de un apartheid suena bien, pero no es real. Hoy, la izquierda identitaria, progresista, decolonial y antioccidental acusa a Israel de un pecado original, de genocidio, ocupación y otras marañas. Además, considera que los ataques que sufre la población israelí representan a la "resistencia" y relativizan el terrorismo del Medio Oriente. La solidaridad estudiantil e internacionalista de Chanfreau es un timón selectivo y partisano.